

solamente de la historia crítica de la filosofía del siglo presente, si no de las mismas obras que últimamente se han publicado; y como estas obras si no son del todo necesarias, deben siempre consultarse para asegurar mas un acertado juicio, reservo la publicación de mi discurso, para cuando tenga sobre las nuevas doctrinas noticias mas copiosas y mas individuales.



## GRAMATICA GENERAL.

### Lecciones preliminares sobre las facultades del alma.

**A**DVERTIMOS en nuestra alma una multitud de operaciones, y descomponiéndolas llegamos á descubrir que unas nacen de otras. Subámos á su origen para hallar el orden de nuestras ideas en los procedimientos del language.

#### De las sensaciones.

1. Nos rodean una multitud de cosas que obrando en nuestros sentidos dan materia, como verémos despues, á todas las operaciones del alma. A estas cosas llamanos cuerpos: á los órganos por donde estos trasmiten sus

impresiones al alma llamamos sentidos, y damos el nombre de objeto á cuanto puede conmovér los sentidos ú obrar en nuestra alma.

2. El alma siente primero las impresiones, las refiere luego á los cuerpos y despues se representa la imágen de estos. De aquí nacen las tres primeras operaciones que distinguimos en el alma á saber: *Percepcion*, esto és, la sola impresion que el alma siente, prescindiendo del objeto que la ha ocasionado. *Sensacion*, ó la referencia que hace el alma de su percepcion al objeto que la ha ocasionado; *Idea*, es decir la representacion de este objeto en el alma.

3. Por lo que hemos dicho (§ 1.) se ve que para sentir son necesarias tres cosas: cuerpos sentidos, alma. Un ciego no percibe los colores pues aunque hay objeto, y alma no hay órgano por donde ésta los reciba, así como tampoco los veria, sino existieran los cuerpos. Finalmente, un *cadáver* no vé, ni oye, en una palabra no siente; pues aunque haya cuerpos y tenga aun sus

órganos, falta sin embargo el alma, por que está ya separada del cuerpo.

4. Los sentidos son cinco: el órgano de la vista, el del oído, el del olfato, el del gusto y del tacto. Por la vista no pueden entrar los olores, ni por el oído los colores &c. luego cada sentido trasmite al alma impresiones semejantes entre sí y absolutamente determinadas.

5. Una cosa absolutamente determinada es un individuo, y una reunion de estos forma una especie. Luego el alma recibe cinco especies de sensaciones y por consiguiente tiene cinco especies de ideas.

6. En la naturaleza no hay mas que individuos; así pues todas las ideas son individuales.

#### Conciencia.

7. La facultad de percibir es la primera que descubrimos en el alma. Mientras esta permanece unida con el cuerpo, percibe todas las impresiones que los objetos hacen en los órganos bien

conformados. (3) Pero tiene igual conocimiento de todas sus percepciones? Examinémoslo en un ejemplo. Representémosnos un templo magnífico que se levanta entre una multitud de edificios ménos suntuosos: todos estos objetos han herido nuestros órganos, por que los hemos visto; y no los hemos visto sino porque el alma ha recibido las impresiones de ellos: luego el alma ha tenido tantas percepciones cuantos objetos han afectado los sentidos. Pero el templo nos hizo una impresión tan viva; que olvidándonos de los otros edificios, creemos no tener más percepción que la de aquel objeto.

8. Supuesto que esto último no ha sucedido en la realidad, dirémos que nuestra alma tiene mas conocimiento de esta percepción que de las otras, por estar mas advertida de ella. Debemos pues admitir en nuestra alma una facultad que le advierte de sus percepciones: esta facultad se llama *conciencia* [6].

Los objetos hacen en los órganos

*Atención*

9. Hemos visto (8) que la conciencia advierte al alma de sus percepciones; pero estando mas advertida de unas que de otras, debemos concluir que tiene mayor conciencia de unas que de otras. Examinémos en que consiste. Siguiendo el ejemplo establecido, vemos que casi se extinguieron las percepciones de los edificios ménos suntuosos y subsistió la del templo: porque, interesándonos mas este objeto que los otros, se detuvo mas tiempo nuestra alma en esta percepción. Luego debemos admitir en el alma la facultad de detenerse mas en unas percepciones que en otras: á esta facultad damos el nombre de *atención*.

*Reminiscencia*

10. Despues de haber fijado varias veces la atención en un objeto, la conciencia no solo advierte con mas viveza á nuestra alma de su percepción actual, sino de que esta percepción ya la

ha tenido otra vez: así es como la atención engendra esta nueva facultad que se llama *reminiscencia*.

11. Si estuviéramos privados de ella, por mas impresiones que hubiésemos recibido siempre las tendríamos por nuevas. Y siendo cierto que no tenemos conocimiento de que existimos sino porque sentimos nuestra vida; cada momento de esta sería para nosotros el primero de nuestra existencia. No tendríamos experiencia y por consiguiente serian ningunos nuestros adelantos.

### *Imaginacion.*

12. Cuando dirigimos con cuidado la atención á un objeto conseguimos á fuerza de repetir esta accion de nuestra alma, reproducir la imágen del objeto que está ausente. Aun hay mas: podemos reunir dos imágenes y hacer una nueva: v. g. de las dos imágenes que tengo; esto és, templo y oro, me represento un templo de oro. He aquí una bellísima facultad, la *imaginacion*.

13. Ella, pues, nos hace componer seres que no hay en la naturaleza, modificar los que existen, y presentarlos à veces con todo el atractivo de la novedad. Por ella se adquiere el ingenio esto es, la facultad de crear, inventar, y aun de hacer interesantes las cosas mas comunes. La oratoria, la poesia y las bellas artes le son deudoras de sus grandes progresos y de sus mas bellos adornos. Pero si ella es la fuente de las producciones mas interesantes lo es tambien con frecuencia de nuestros errores y de nuestros males: variandonos los objetos y haciendolos desconocer nos estravia, así como nos hace padecer mas, agravando nuestros dolores, y sufrir antes que llegue la desgracia.

### *Memoria.*

14. A veces todos nuestros esfuerzos para reproducir la imagen del objeto ausente son vanos y apenas logramos recordar algunas circunstancias o el signo del objeto: en esto con-



existe la memoria, que es la facultad de reproducir en nuestra alma algunas circunstancias del objeto que queremos representarnos ó á lo menos su signo [6].

*Reflexion.*

15. Tenemos á la vista dos flores. Nuestra atención se fija en la que de pronto le interesa mas, pasa luego á la otra que no le es indiferente: vuelve aun á la primera, se fija de nuevo en la segunda y así alternativamente se detiene, ya en una, ya en otra. La atención conducida de esta suerte nos lleva á descubrir en nuestra alma una nueva facultad, esta es la *reflexion*, nombre que primitivamente significó la acción de un cuerpo, que despues de haber chocado en otro toma una direccion contraria á la que traía, como se ve en una bola de ule. La semejanza que hay entre esta acción de un cuerpo, y aquella operación del alma, hizo que se llamára *reflexion* la facultad que tiene el alma de llevar sucesivamente su atención á dos objetos.

*Ideas abstractas, ideas generales.*

16. Lo primero que conseguimos por medio de la reflexion es conocer que uno de los dos objetos que consideramos no es el otro: conocer que un objeto no es el otro, es distinguirlos entre sí. Por esto podemos decir que el primer efecto de nuestra reflexion es la distincion de nuestras ideas.

17. Podemos distinguir un cuerpo de otro y tambien de alguna de sus modificaciones ó cualidades, por que una cualidad, v. g. el olor de una piña, no es la misma piña. Entre dos objetos que distinguimos, podemos muy bien considerar el uno sin el otro; así pues, no hay inconveniente en considerar el olor separado de la piña: cuando hacemos esto, se dice que abstraemos.

18. Mas aunque podamos practicar esta abstraccion, nunca nos representaremos una cualidad separada de la sustancia; pero sí el signo conque hemos indicado la cualidad abstraída del cuerpo. Dirémos, pues, que idea abs-

tracta es la representacion del signo que espresa una cualidad abstraída de la sustancia v. g. *olor*.

19. Si podemos considerar una cualidad sin el cuerpo en que está, tambien podrémos considerar este sin una ó algunas de sus cualidades. Así consideramos un bufete, sin hacer caso del color que tiene. Este es un nuevo efecto de la reflexion: veamos ahora como por este medio conseguimos generalizar, ó para mejor decir, clasificar nuestras ideas.

20. Me traslado á una huerta poblada de un millon de árboles diferentes: quiero ponerme en estado de explicar lo que he visto. ¿Que hago pues? Siendo cada árbol un individuo, para dar nombre tambien á cada uno, necesito de inventar un millon de signos. Pero deteniendo mi atencion, veo primero una fila formada de perales: observo que todos son semejantes porque dan una misma fruta y que solo se distinguen en que unos son mas grandes que otros y sobre todo en que cada uno ocupa un lugar distinto: entonces hago á un

lado estas cualidades que los distinguen, y fijándome solo en las que los constituyen semejantes, hago extensivo á todos el nombre de *peral*. Paso adelante y noto que á mas de la fila de *perales*, hay otras tres, á saber, de *naranjos*, *limoneros* y *manzanos*: practicando luego la misma operacion que hice con la primera fila, aplico un nombre á cada una de las otras: y he aqui, como cuatro signos han sido suficientes para nombrar un millon de árboles. Ordenar asi nuestras ideas se llama formar clases.

21. Aun podemos llevar mas adelante esta operacion porque todavia se distinguen entre sí, el *peral*, el *naranja*, el *limonero* y el *manzano*. ¿En que se distinguen? en que cada uno dá diversa fruta: ¿en que se asemejan? en que todos tienen tronco, ramas y ojas. Despues prescindo de las clases de fruta y considero solo las semejanzas: y en este caso la palabra *árbol* los representa todos.

22. El árbol no es la *pedra*, la *madera* &c. luego se distinguen en algunas cualidades. Prescindamos de ellas,

entonces vemos que todas estas cosas, cuyas cualidades exclusivas he separado conservan aun algunas semejantes: porque examinándolas, encuentro que todas tienen partes agregadas unas á otras lo cual constituye la *extencion*: que esta se halla terminada por todos lados, lo que entendemos por *figura*: y que cada una ocupa de tal manera un lugar determinado, que otra no puede ocuparlo al mismo tiempo, lo que llamamos *impenetrabilidad*. Y como la reunion de estas tres propiedades, esto *és*, la *extension*, la *figura* y la *impenetrabilidad* se halla en todos los objetos que se ofrecen á los sentidos, formamos una clase mas general que expresamos con el nombre de *cuerpo*. A estas clases que comprenden otras llamamos *géneros*.

Hemos subido desde el individuo al género, considerando las semejanzas y prescindiendo de las diferencias: asimismo podemos por una operacion inversa descender desde el género al individuo. Veamos cómo. Siguiendo el mismo símil, puedo reunir á estas cualidades que constituyen el cuer-

po en general, otras que no le constituyen v. g. *raiz*, *tronco*, *ramas*, *hojas*. Aqui hay dos especies de cualidades, á saber las que constituyen el cuerpo, y otras que no le constituyen pero sí lo modifican: á las primeras damos el nombre de *cualidades constitutivas*, ó propiedades; y á las otras, el de *modificaciones* ó simplemente cualidades.

21. Pero, uniéndolas todas, formo la idea de *árbol* el cual es ya cierta especie de cuerpo. Entonces las *raíces*, *tronco*, &c. que eran puras modificaciones respecto del *cuerpo en general*; pasan á ser cualidades constitutivas del *árbol*, porque sin ellas no hay *árbol*. El *dar peras* es una modificacion respecto del *árbol*; pero una vez unida con las cualidades de este, es ya una cualidad constitutiva de cierta clase de arboles, esto es, del *peral*: finalmente el tener *cierta figura*, *cierto tamaño* y sobre todo *estar en cierto lugar*, son modificaciones respecto del *peral*; pero cualidades necesarias para determinar el *peral* que vi primero, esto es, el individuo.

25. Hemos visto que podemos en

virtud de la reflexion generalizar nuestras ideas, esto es, subir por medio de la abstraccion del individuo al género y descender por una operacion contraria del género al individuo. Cada coleccion de individuos forma una especie (5) y la reunion de todas las especies se llama género (22). Tambien hemos visto que entre la primera especie y el género, hay otras clases. En efecto las hay y á todas ellas se dá el nombre de *clases*, que serán mas ó menos generales segun el número de individuos que contengan. Casi todos han dicho que estas son las ideas generales; pero nosotros que hemos seguido con fidelidad la marcha del alma en sus operaciones ¿podremos convenir en esto? Si todos los objetos son individuos, si no hay ninguno en general, ¿podremos tener ideas que no sean singulares? Lo que no existe no puede representarse en el alma. Siendo pues *idea* la representacion del objeto en el alma, es evidente que no tenemos ideas generales.

26. Lo único que hemos hecho es clasificar nuestras ideas individuales, pa-

ra distribuirlas con orden, y dar á cada clase un signo que nos represente el resultado obtenido al clasificar nuestras ideas. Este resultado ha sido conocer que los individuos semejantes tienen unas mismas cualidades y que bajo este respecto, se puede decir de todos ellos lo que se diga de uno. El signo que se habia dado al primero, conviene muy bien á los otros. Diremos pues mejor, que *idea general* es la representacion del signo, que conviene á muchos objetos. (c)

27. La reunion de las cualidades constitutivas del objeto que consideramos se llama *sustancia* (d).

### Análisis.

28. Cuando subimos del individuo al género; fué necesario ir descomponiendo, á fin de hacer á un lado ciertas cualidades y dejar otras, despues de haberlas conocido todas en la descomposicion: al contrario, cuando hemos bajado desde el género hasta el individuo, ha sido indispensable ir com-



poniendo de nuevo, esto es, ir agregando unas cualidades á otras segun el orden en que antes estaban. Algunos llaman á la primera operacion *análisis*, y á la segunda *síntesis*; pero realmente una y otra forman lo que propriamente se llama análisis. Asi es como la reflexion engendra la facultad de analizar, esto es, la de descomponer un todo en sus partes para ir las recorriendo sucesivamente, y la de volver á componerlas por su orden despues de haberlas conocido. En la clasificación que hemos hecho de nuestras ideas, tenemos un ejemplo manifesto de los procedimientos del *análisis*.

#### Comparacion.

29. A fuerza de ejercitar nuestra reflexion pasando repetidas veces de una idea á otra, llegamos á fijarnos casi al mismo tiempo en las dos ideas para ver si son, ó no semejantes entre si: cuando hacemos esto, se dice que comparamos. De esta manera la reflexion engendra la *comparacion*, es decir, la fa-

cultad que tiene el alma de fijar su atencion casi al mismo tiempo en dos ideas para ver si son ó no semejantes.

#### Juicio.

30. Cuando comparamos descubrimos una de dos cosas; ó que de las ideas comparadas una contiene á la otra, ó que no la contiene: asi es como la comparacion engendra el *juicio*, que es la facultad que tiene el alma para distinguir que una idea está ó no contenida en otra. Si está, el juicio es afirmativo; y si no, negativo. El juicio manifestado con palabras se llama *proposicion*.

#### Raciocinio.

31. *Pedro es virtuoso*, he aqui un juicio: veo despues que la idea de *feliz* está contenida en la de virtuoso, y formo en consecuencia este otro juicio: *El que es virtuoso es feliz*. Supuesto que la idea de *feliz* está en la de virtuoso, y esta en la de *Pedro*, infiero muy bien que la idea de *feliz* está contenida en

la de Pedro; y de los dos primeros infiero este nuevo juicio: *Pedro es feliz*. Esto es raciocinar: por lo mismo llamamos *raciocinio* al acto por el que el alma deduce un juicio de otros que ya ha formado.

### Entendimiento.

32. Cuando el alma percibe, atiende, reconoce, imagina, recuerda, reflexiona; distingue, abstrae, compara, analiza, juzga y raciocina; se dice que entiende. El *entendimiento* no es pues una facultad distinta de las otras sino la reunion de todas ellas. El buen uso que hacemos del entendimiento es lo que constituye la *razon*.

### Análisis de la Voluntad

33. Cuando recibimos la impresion de una brasa, sentimos un verdadero dolor, así como tenemos un sentimiento de agrado, cuando gustamos de una fruta exquisita. Las sensaciones pues, no solo nos representan los objetos que las ocasionan en nosotros (*e*), sino

que producen tambien un sentimiento agradable ó desagradable. Las sensaciones desagradables son verdaderamente las que nos hacen sufrir; pero tambien es cierto que cuando nos hemos acostumbrado á gozar de las otras, su privacion nos causa un verdadero sufrimiento mas ó menos grande. Este sufrimiento causado por la privacion de una cosa á cuyo goze nos hemos acostumbrado, se llama *necesidad*.

34. Considerada la necesidad en su menor grado, es menos un dolor, que un estado en que no nos hallamos á nuestro gusto. Este estado se llama *desazon*.

35. Cuando la desazon se aumenta hasta el grado de perturbar nuestro reposo, se llama *inquietud*. La inquietud pone en movimiento las facultades todas de nuestra alma y de nuestro cuerpo, dirigiéndolas hácia el objeto cuya necesidad sentimos. Esta direccion de nuestras facultades hácia el objeto que nos es necesario, se llama *deseo*.

36. Cuando este deseo es tan vehementemente y continuo, que no cesa de

dirigirse á su objeto, pasa á ser *pasion*. Asi pues, *pasiones* son los deseos fuertes dirigidos continuamente á los respectivos objetos que los han ocasionado.

36. Si al deseo de la cosa unimos este juicio: *yo la alcanzaré*, nace la esperanza. La *esperanza* por tanto es el deseo unido con el juicio de que alcanzaremos la cosa.

37. Si en lugar de este juicio formamos este otro: *no debo hallar inconveniente para satisfacer mi deseo*; esto se llama entonces voluntad.

38. Esta, considerada en un sentido mas estenso, se toma por aquella facultad, que abraza todas las operaciones que nacen de la necesidad.

### *De la facultad de pensar.*

39. Estas dos facultades, *voluntad* y *entendimiento*, se confunden en una facultad mas general que se llama *facultad de pensar*. Tener sensaciones, poner atencion, comparar &c. todo es *pensar*: sentir necesidades, desear, querer, tambien esto es *pensar*. En suma, pensar es

poner en ejercicio todas ó alguna de las facultades del alma: y pensamiento es cualquiera de sus operaciones.

### *De los hábitos. (\*)*

40. La palabra *obrar* se dice del cuerpo y del alma. ¿Que hace, pues, el cuerpo cuando obra? Se mueve. Luego el movimiento es la accion del cuerpo: y se distinguirán tantas acciones diferentes, como movimientos diversos se distinguan en el cuerpo.

41. De las acciones del cuerpo, unas son *naturales*, porque se hacen por una consecuencia de nuestra conformacion, y sin que sean dirigidas por la voluntad: tales son los movimientos que son causa de la vida. Otras se hacen porque queremos hacerlas, y dirigimos nosotros mismos nuestros movimientos, Yo me paseo, porque quiero pasearme; estas acciones se llaman *voluntarias*.

[\*] Este artículo con algunas supresiones esta tomado á la letra de Condillac, lo mismo que el que habla del modo con que nos elevamos al conocimiento de Dios.

42. Cuando el cuerpo repite muchas veces unas mismas acciones, llega por fin el caso de que las haga con tanta facilidad, que ya no tenemos necesidad de dirigir sus movimientos. Entonces obra como si estuviese determinado á obrar por sola su organización. Este género de acciones se llaman *hábitos*. Fácil es encontrar ejemplos.

43. Las acciones del alma, esto es, las operaciones del entendimiento y de la voluntad, llegan á ser habituales, del mismo modo que las acciones del cuerpo. Hay cosas que no hubieramos entendido en nuestra infancia, y raciocinamos hoy sobre ellas, con la misma facilidad que si las hubieramos sabido siempre.

44. Una vez contraidos los hábitos, nos parece que practicamos las cosas con la misma facilidad que si la naturaleza sola nos dispusiese para hacerlas. Pero si se dice que estas acciones son naturales, se hablará impropriamente; y para asegurarse de que son efecto de los hábitos que hemos contraído, basta

acordarnos de que hemos aprendido á hacerlas.

45. Podemos, si queremos, aumentar el número de nuestros hábitos; por cuanto no tenemos mas que repetir muchas veces una cosa, para contraer el hábito de hacerla. Por el contrario, tambien podemos disminuirlos; porque si dejamos de hacer una cosa, llegará el caso de que la hagamos con menos facilidad, ó tal vez nos costará trabajo el practicarla. De aqui resulta, que podemos adquirir buenos hábitos, y corregirnos de los malos.

#### *Idea del alma.*

46. Pedro es capaz de hacer un reloj, esto es, tiene facultad para hacerlo; porque se entiendo por *facultad la capacidad para alguna cosa*. Pedro hace un reloj, esto es una operación; porque se llama *operación el ejercicio de la facultad*, es decir, el acto de hacer algo. Mas Pedro no es la *facultad* ni la *operación*, sino el sujeto que verifica esta, ó posee aquella: así pues,



tanto las facultades como las operaciones suponen un sujeto en quien esten. Apliquemos esto á nuestra alma.

47. Analizándola, hemos encontrado en ella *facultades* y *operaciones*: pero, como acabamos de ver, ni estas ni aquellas son el alma sino sus modos de existir; luego tanto unas como otras suponen un sujeto en quien esten: este sujeto es el alma. Por esta razon podemos definir *la facultad en quien existe la facultad de pensar*.

48. Tal es la idea que tenemos de nuestra alma; y la naturaleza de sus facultades y operaciones supone un ser absolutamente diverso del cuerpo, porque aquellas no pueden convenir á este: (g) luego el alma es absolutamente diversa del cuerpo.

*Del modo como nos elevamos al conocimiento de Dios.*

49. No podemos dejar de confesar cuan limitados somos. Cada instante advertimos la imposibilidad de tener ó hacer lo que deseamos; y nuestra feli-

cidad, igualmente que nuestra vida, depende de todo lo que nos rodea.

51. ¿Pero los cuerpos de que dependemos, tienen designio de obrar en nosotros? Sin duda que no; sino que ellos mismos dependen y obedecen al movimiento, que les es dado.

52. La manecilla de un reloj señala las horas; pero no tiene voluntad de señalarlas, sino que obedece al muelle que hay en el reloj. El relojero hizo la manecilla y el muelle: y así, él es la causa, y el reloj es el efecto.

53. Notamos en el reloj una subordinacion de efectos y de causas. La manecilla se mueve: he aquí un efecto. El movimiento le es dado por una rueda, que obra en ella inmediatamente, y esta rueda es la causa del movimiento de la manecilla. El movimiento de esta rueda es un efecto, con relacion á otra rueda, que le da movimiento; y así sucesivamente. Vemos, pues, que desde el movimiento del muelle, hasta el de la manecilla, hay una serie de movimientos, que son á un mismo tiem-

po, efectos y causas, bajo diferentes respectos.

54. Un ejemplo mas familiar aclarará esto mas. Si formamos una fila de naypes, veremos que haciendo caer el primero, caen todos los demas; y observaremos que la caída del segundo es el efecto de la caída del primero, y al mismo tiempo, la causa de la caída del tercero. Esto es lo que se llama una série de causas y efectos subordinados.

55. Es evidente, que en una série como esta, debe haber necesariamente una causa primera. Si no hubiese relojero, no habria reloj.

56. Si reflexionamos sobre nosotros mismos, quedaremos convencidos de que hay en nosotros, así como en el reloj, una série de causas y efectos subordinados. Si reflexionamos sobre el universo, se ofrecerá este á nuestra vista como un gran reloj, donde tambien hay una subordinacion de causas y efectos.

57. Pero hemos visto que cuando hay esta subordinacion, existe necesariamente una causa primera: luego hay

una causa primera que ha hecho el universo.

58. Para establecer esta subordinacion entre las cosas, es necesario conocer perfectamente todas sus relaciones, y por lo mismo tener inteligencia de todas las partes. Un relojero no será capaz de hacer un reloj, si hay una sola parte cuyas operaciones ignore. Luego el artífice que ha hecho el universo tiene necesariamente *inteligencia*.

59. Como la inteligencia del relojero debe abrazar todas las partes de un reloj, la inteligencia de la causa primera debe abrazar todo el universo. Si alguna parte se ocultase á su conocimiento, no le seria posible colocarla con el órden que debe tener; y entre tanto su obra se destruiria, si una sola estuviese fuera de su lugar. Pero una inteligencia que lo abraza todo es infinita; luego la inteligencia de la causa primera es *infinita*.

60. Pero si se hade hacer un reloj, no basta la inteligencia sin el poder: luego la *potencia* de la primera causa

se extiende tanto como su inteligencia, lo abraza todo, es infinita.

61. Una vez que esta causa primera lo abraza todo, debe hallarse en todo lugar: luego es *inmensa*.

62. Como esta causa es primera, debe ser independiente: porque si dependiese de otra, esta existiría primero que ella. Pero como es absolutamente necesario que haya una causa que sea primera, es manifiesto que esta misma causa debe ser *independiente*.

63. Siendo esta primera causa independiente, todopoderosa y de una inteligencia infinita, hará todo lo que quiera: luego es *libre*.

64. Esta causa no puede adquirir nuevos conocimientos, porque entonces sería limitada su inteligencia: luego ve á un mismo tiempo lo pasado, lo presente y lo futuro. Tampoco puede mudar de resolución; porque si mudase, no lo hubiera previsto todo: luego es *inmutable*.

65. Es consiguiente á su independencia, que no haya tenido principio, y que no tenga fin: pues si hubiese tenido principio, dependería del que le hubiera da-

do el ser; y si pudiese tener fin, dependería del que podía dejar de conservarla: luego es *eterna*.

66. Siendo inteligente, discierne el bien y el mal, juzga del mérito ó demérito. Siendo libre, obra consiguiente; esto es, ama el bien, aborrece el mal, premia la virtud, castiga el vicio, y perdona al que se arrepiente y se enmienda. En todo esto, no hace mas que lo que quiere, porque siempre quiere el y no puede querer sino el bien.

67. Las cualidades de esta causa primera se llaman *atributos*. Al atributo, por el cual castiga, se da el nombre de *justicia*: al atributo, por el cual premia, el de *bondad*: al atributo, por el cual perdona, el de *misericordia*.

68. La *omnipotencia* que lo hace todo, la *inteligencia* que lo arregla todo, la *bondad* que premia, la *justicia* que castiga, la *misericordia* que perdona, se expresan con el solo nombre de *providencia*. Este trae su origen de una palabra latina (*providere*) que significa *prover*. Y en efecto, por medio de estos

atributos, provée á todo esta causa primera.

59. Una causa primera, infinitamente inteligente, omnipotente, independiente, libre, inmutable, eterna, inmensa, justa, buena, misericordiosa, y cuya providencia lo abraza todo; tal es la idea que debemos tener de *Dios*.

## GRAMATICA GENERAL.

### CAPITULO PRIMERO.

#### *Origen y progresos del lenguaje.*



**S**i queremos encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse la teoría de las lenguas, es necesario examinar su origen y seguirlas en su marcha, desde el estado informe de su nacimiento hasta el alto punto de perfeccion á que las hizo subir la cultura de los pueblos.

2. Su origen se pierde en los primeros tiempos de la sociedad, su nacimiento y sus progresos deben sin duda buscarse en las necesidades del hombre; porque solo ellas son capaces de poner en accion sus facultades para que solicite las signos de sus ideas.

3. Sin duda alguna que nuestro primer padre al salir de las manos de